

EDITORIAL

Esta es una reflexión sobre la Cultura del Artículo Científico y su importancia para la investigación y la formación académica. El texto original fue publicado en la Revista Telos Vol. 2 (2): 369-380, 2000. Esta versión busca mantener el sentido y focalizar la atención sobre la importancia de publicar.

La actividad científica es un modo de ser, de pensar, de hacer y de sentir. Un modo de vivir la vida. Tiene que ver con una manera particular de percibir e interpretar la realidad, una mezcla de razón, intuición y emoción, de ilusión y de pasión. Es un proceso serio y sistematizado de producción de conocimientos.

Producir ciencia sin una amplia cultura científica puede ser tan débil como producir y no publicar o publicar sin haber investigado.

Existe una gran tendencia que relaciona la investigación como algo sutilmente extraño o complementario a la actividad académica. Tal vez porque en muchas instituciones de educación superior se ha centrado la atención en dar clases y no en investigar. Tal vez porque ha sido más fácil reproducir que producir el conocimiento. Y esta es una trampa en la que muchas instituciones están enjauladas: pensar que es mejor, por barato, reproducir que producir.

Aún en la actualidad se sigue midiendo por horas clase y poco importa el sentido de la investigación. La ignorancia es atrevida y mucha gente aun en la academia no cree en los investigadores o científicos. Es que para muchos sigue siendo más fácil dar clases que investigar.

En muchas organizaciones vinculadas a la educación y la investigación parecen haber caído en una irracionalidad oficial al no poner en claro el panorama del significado de la ciencia, ni siquiera el de la educación. Graduar por graduar con bajo conocimiento, baja productividad, baja calidad y baja trascendencia. Esa “racionalidad” no admite crítica bajo el argumento de que “aquí estamos acostumbrados a hacer las cosas a nuestra manera”. Es decir, son organizaciones que tienen miedo al cambio o tienen problemas de aprendizaje y adaptación. Requieren tanta ayuda como cualquier enfermo.

Cambiamos por tanto, nuestra mentalidad y junto con las organizaciones fomentemos, divulguemos y demos su real valor a la investigación.